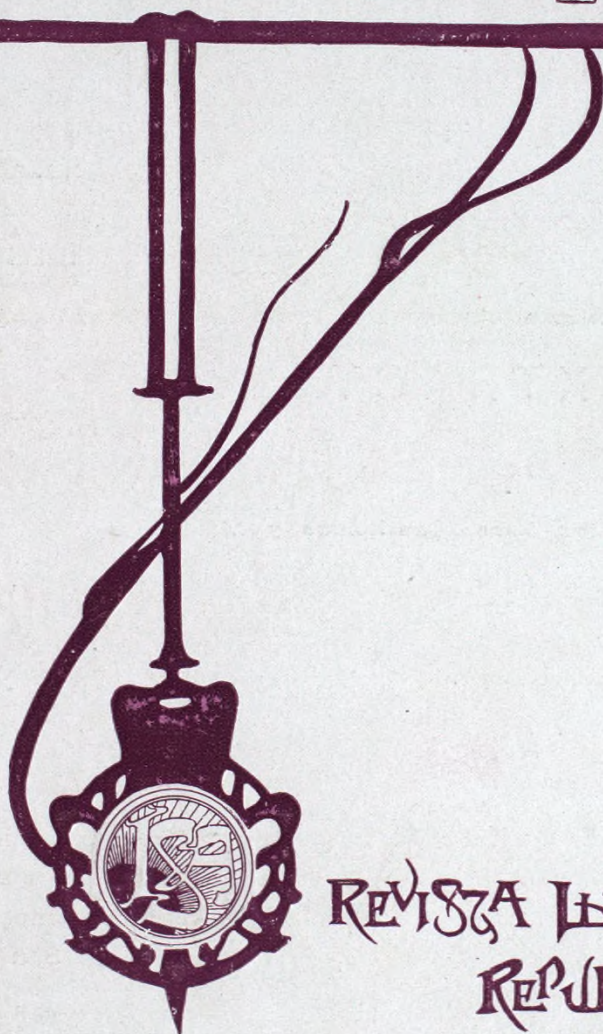




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPUBLICAS
SUD-AMERICANAS

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones
a que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponin Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y deterativas **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.



ENFERMEADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Ácidos, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



De Venta en todas las Perfumerías.



EXTRACTO MALTA-QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS Nº 70800

El **EXTRACTO DE MALTA QUILMES** es un producto de densidad elevada con **poco alcohol, rico en extracto**, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph²⁰.

Las relaciones de sus componentes son normales, **su color es natural** y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden
Coop. Telef. 200 y 300, Sud



**Probarlo
es adoptarlo
para siempre**

Unica Cerveceria que ha obtenido
El Gran Premio
La más alta recompensa en la Exposición de San Francisco

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.=

El más puro, sano é higiénico

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

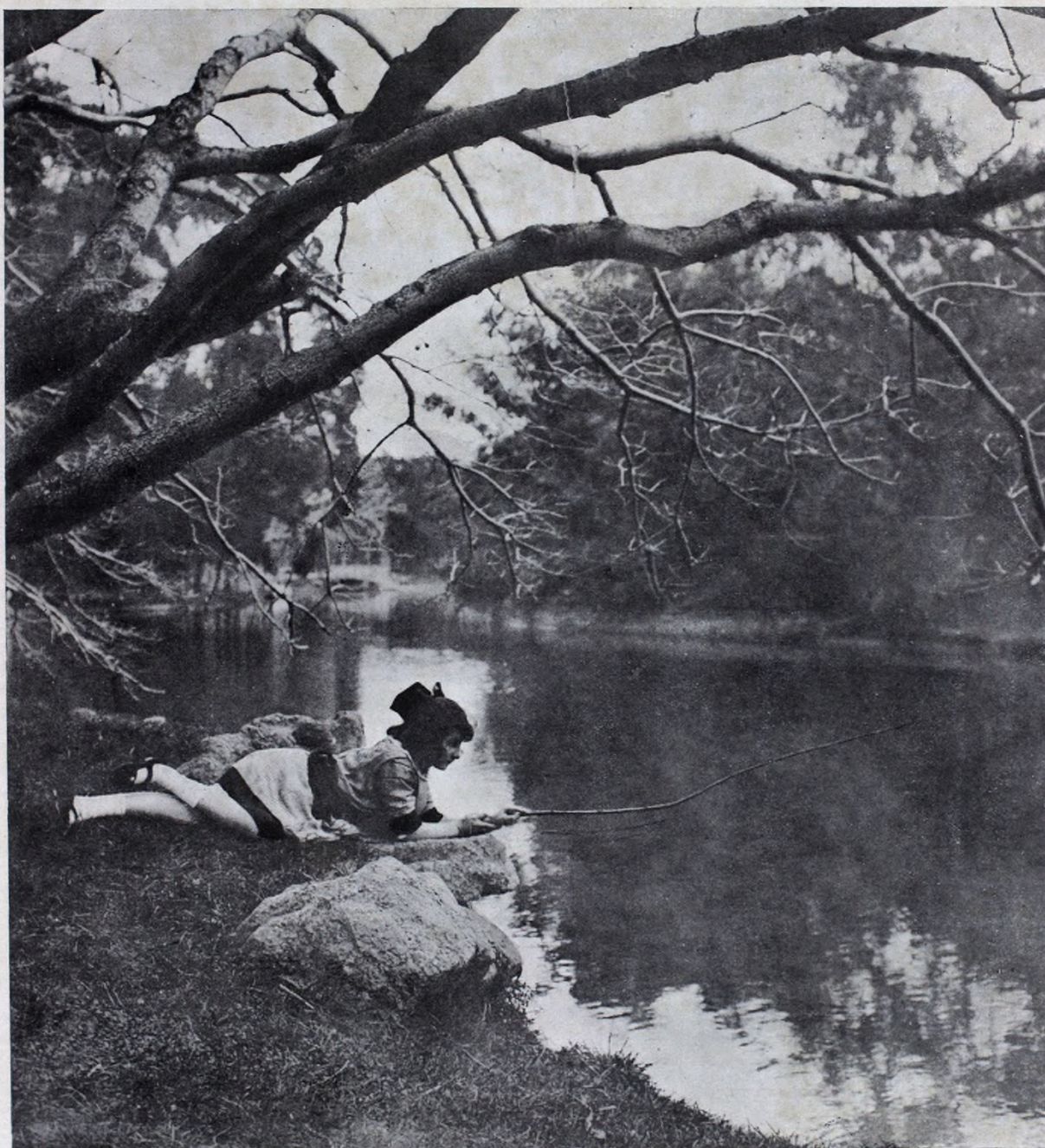


REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIII.—NUM. 550

BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1915

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



PÁGINAS ARTÍSTICAS. — MAÑANAS DE PRIMAVERA, EN PALERMO

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION :
::: Buenos Aires, Sarmiento 157 :::

REVISTA ILUSTRADA DE LA
REPUBLICA SUD-AMERICANA

Teléfono:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 1055, Central
Castilla Correo N.º 603
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERÚ: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Bs. Aires Año 1915 \$ 18.— semestral \$ 9.— trimestral \$ 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 8 oro 10.— 6.—

Subscripción especial para "Profesionales" á \$ 8 por mes

Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

Para informes, precios de subscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse á

AGENCIA AMERICANA
128, Avenida Río Branco—Río

AÑO XXIII BUENOS AIRES, 30 DE NOVIEMBRE DE 1915 N.º 550

LA ARAÑA DEL JARDÍN DE MI CASA

(Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA)

Para los frívolos, para aquellos que juzgan la existencia como un tablero donde sólo ha de verse como único incentivo de la misma, el lucro y el estómago, un tópico de esta naturaleza, una incursión que sin ser académica ponga entrelíneas un poco de filosofía, ha de aparecer como entretenimiento de «desocupados». Mas ya sabemos que el idealismo, todo lo que se coloque al margen de esas «cosas» nunca fué patrimonio de almas que encerraron sus disquisiciones espirituales en los límites de la soberanía cartaginesa...

La araña de mi jardín es probable que sea como otras tantas arañas que producen ante su vista un sentimiento de repulsión del espíritu y por consiguiente su labor, la «idiocrasia» llamaremos de este arácnido ha de diferenciarse en poco... absolutamente en nada; pero á mí me suscita un «cuento» á pesar de lo baladí que es el asunto... Por otra parte es esto cuestión de temperamento...

La araña de que os hablo era un delincuente sociable, vale decir, que la sociedad tolera por considerar que ella, apesar de su espíritu recalcitrante, es un benefactor de la misma. ¡Incrédulos, no debéis, acaso no tenéis derecho á sonreír ante mi declaración! Pues bien, revestiremos de seriedad, para hacerlo más solemne, al «cuento». La tarea de esta araña con ser sanguinaria era ampliamente benéfica; significaba una barrera que tendía, dentro de su aparente vulnerabilidad, á destruir tanta mosca cuantas se acercaban al perímetro de sus correrías malabares.

Desde su sitio, constantemente ampliado, acechaba á las presas que, una vez muertas, las iba escalonando, aniquiladas por la «succión» y la sofocación de aquellas redes que á manera de tentáculos las aprisionaban para inmovilizarlas en absoluto. Los sentimentalismos no hacían parte de esta devoradora for-

midable. La «andariega», según el concepto zoológico, resultaba así un benefactor. Aquellos volátiles, — privilegiados en sumo por aquello de que lo mismo se posan sobre la materia fecal que sobre la frente ó labios de la candorosa niñez — comportan la síntesis de lo que como vínculo de infección puede significarse; por esto, la araña de que os hablo era una antítesis de sus víctimas. En este orden de ideas la araña resulta digna de consideración porque obra á la manera de un antiséptico.

—¿Os reis aún, incrédulos? Vosotros sois muy dueños de hacerlo pero convenid en que sois imprudentes pues no os percatáis de la parte noble que tiene en sí la relación. ¡Es por incompreensión!

Me hallaba sentado una tarde tomando apuntes cuando al levantar la vista la ví que se movilizaba en forma ciertamente inusitada. Trasládase de un lado á otro, llegaba hasta el borde de la periferia y retrocedía; y así siempre por espacio de unos buenos minutos. Luego sepultábase en su actitud de dormir. Pero no dormía, de ello tenía pruebas inequívocas: acechaba y aquellas idas y venidas quizá no eran otra cosa que el «entrenamiento» de sus medios de locomoción porque viera la posibilidad de «proveerse» de combustible para reponer las pérdidas de sus tejidos y luego lanzarse á alguna aventura. Lo cierto era que la araña seguía describiendo grandes círculos á través de los apéndices de su red magistralmente construida entre helechos y palmeras. De pronto la ví avanzar cautelosamente por entre las ramas circundantes. Se escondió en el vértice que operaban dos hojas y allí permaneció «sin dar señales de vida».

En estas circunstancias un moscón echó á rodar su zumbido estridente. Instintivamente volví la vista que, orientada por el oído, siguió hasta el sitio en que dejara á la araña. Ésta se encaminaba vertiginosamente hacia sus dominios donde el moscón luchaba por deshacerse, en un esfuerzo de cílope, de aquella red que lo aprisionaba. La lucha entre el arácnido y el moscón me alejó de los apuntes. Fué aquello inaudito ante mi vista. La lucha por la existencia quedaba evidenciada en aquellos instantes entre dos fuerzas diametralmente opuestas y con medios que eran una verdadera ironía ante mi espíritu acostumbrado á censurar estas anomalías de la fuerza, destinada á desvirtuar toda legalidad en los actos inherentes á la más miserable facultad de existir que tienen los seres que habitan en la tierra.

Pronto las telas, admirablemente tendidas por la araña, se habían encargado de hacer desaparecer al miserable y estúpido moscón. Un silencio vasto se hizo y aquellos dos contrincantes aparecieron ante mi conciencia de «hombre civilizado» con contornos un tanto simétricos como el egoísmo que preside á las acciones «inteligentes» del hombre... Porque al fin ellos, magnificados por la pluma de Remy de Gourmont, carecen de ese nivel moral que les permite establecer el justo término de la «decente» convivencia, mas el hombre, el creador de belleza, ignora ésto y

como tal aparece como más insignificante que aquellos seres inferiores que nos hacen hacer gestos repugnantes al contemplarlos...

¿La araña del jardín está enferma? ¡Quién sabe! Hoy no ha abandonado su alcoba aérea, no obstante el merodeo insolente de una infinidad de insectos en los alrededores de su espaciosa mansión. ¿Duerme? Es probable. Y en la imposibilidad de establecer un criterio exacto divaga mi espíritu de acuerdo con las conjeturas más cómodas al desarrollo del «cuento». Termino por creer, es decir, por afianzarme en la convicción de que la araña duerme burguesamente, desrecupada de todo y con el estómago pleno de... moscas, etc.

De cuando en cuando parece sufrir algo así como una conmoción: se sacude poniendo vibratilidad en la red que tiembla y se diría próxima á romperse si no fuera que se halla equilibrada admirablemente y á prueba de acciones mucho más violentas... La araña parece desahogarse con cierto aspecto indecente. De pronto adquiere su propio volumen la actitud agresiva que adopta cuando alguien se acerca á sus dominios. En efecto, un alacrán hace incursión en ellos oficiando de cazador, á la manera de un señor de «horca y cuchillo». La araña no parece dispuesta á tolerar semejante atropello y sobre todo que se le arrebatan así, tan impunemente sus presas favoritas.

Helos ahí, uno frente del otro: por la forma con que se auscultan se diría gladiadores que tratan de «descubrir» el lado vulnerable del adversario para asestar el golpe de buena ley. Se acercan con cautela á la manera de dos beligerantes prontos á dirimir sus querellas. Retroceden, se buscan; pero al fin la araña vuelve á sus dominios. El alacrán, que parece intuir que es el «golpe» de su adversario desconfía de aquella retirada, sabe quizá el valor «estratégico» de aquellas finísimas redes y opta por alejarse prudentemente. De paso una mosca, cae sobre el dictamen de su aguijón. La araña se precipita sobre él. Éste, midiendo el peligro, se aleja dejando el bagaje. Esto ha sido una estratagema, un «recurso» para hacer que sus medios puedan «operar» con mayor eficacia contra su temible adversario. No bien la araña inicia la retirada con su presa, el alacrán se precipita sobre ella. El combate bien merece ser calificado de épico: la araña no se aviene á soltar la presa y sus medios defensivos se debilitan. Supongo que el alacrán le ha asestado un «buen golpe»: la araña va adquiriendo una actitud rígida en tanto aquél succiona tranquilamente... y obrando á impulso de un sentimiento ajeno á las modalidades de mi temperamento humanitario he descargado sobre aquel miserable conjunto de seres repugnantes un «golpe» que los ha nivelado ante la muerte.

He aquí una paradoja: el hombre busca en el sufrimiento ajeno un placer y eternamente se muestra como un «benefactor» del mismo...

CARLOS AURELIANO MIRANDA.



BUENOS AIRES.—LA GRANDIOSA REPRESENTACIÓN DE LA ÓPERA «AIDA», AL AIRE LIBRE, EN EL ESTADIO DEL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA, EN PALERMO, LA NOCHE DEL 24 DEL CORRIENTE.—UNA VISTA DEL ESCENARIO EN LA ESCENA DE LA ENTRADA DE RADAMES.—PARTE DE LA ENORME CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ AL ESPECTÁCULO

La coquetería y el Amor

La coquetería está aliada con las Nueve Musas mitológicas, incluso con Melpómene, la Musa trágica. La coquetería es un piano que registra todos los tonos del pentagrama, desde la nota grave á la nota aguda; es decir, las 5.040 combinaciones aritméticas á que se prestan las siete notas del pentagrama musical.

Veamos cómo se consorcia la coquetería con las Nueve Musas:

Baila con Terpsícore; llora con Melpómene; canta con Euterpe; es erudita con Clío; cuenta los astros, es decir, es soñadora y celeste con Urania; es comedianta con Talia; es poética y lírica con Erato; es elocuente y heroica con Caliope y es persuasiva y retórica con Polímnia.

La coquetería sale armada de las gracias de la Mujer como Minerva salió armada de la cabeza de Júpiter.

Es como Minerva la Diosa de la Sabiduría, pero no de la Paz como Palas Atenea, sino de la Guerra. En esto es pariente de Marte

La coquetería no es la Inocencia.

La coquetería es la Sapiencia.

Su verdadero nombre es Sofía, que en griego quiere decir Sabiduría.

Si se nos dice que es el Instinto, contestaremos: ¿Y hay algo acaso más sabio que el Instinto?...

Qué ingenuidad y qué error la de Víctor Hugo (pese á su genio) cuando dice: «Como la extrema sencillez se da la mano con la coquetería...» «Desarrollándose bella y enamorada, con la conciencia de su hermosura y la ignorancia de su amor. Coqueta, sobre todo, por inocencia...»

Esta ingenuidad pertenece á la poesía, no á la verdad de las cosas.

La coquetería es la acotación del Amor.

La coquetería es al Amor como á la vida es la lucha por la vida.

La coquetería es la teatralidad del Amor.

El genio de la Especie le dicta á la Mujer su papel en la comedia del Amor, y la Mujer, actriz pasiva pero insuperable, comedianta habilísima, representa fielmente su papel caracterizándose con los atavíos deslumbrantes y fascinantes de la coquetería.

A la coquetería se le puede bautizar con cualquier término teatral, que sea sinónimo de «tramoya».

La coquetería no es más que una tramoya de la que la Mujer es la tramoyista, al par que la actriz.

La Moda da armas á la coquetería.

La Moda es como un hábil obrero que le va proveyendo de cartuchos.

La coquetería es la táctica del General Amor.

Los perfumes es el olor á pólvora de las batallas de la coquetería.

¡Desgraciada de la que no lleva en su cartuchera este argumento mortífero y útil!

La pólvora enardece, el perfume embriaga

como el espíritu del vino, embriaguez que es como un enardecimiento.

La coquetería excita como un vino. Decide. Precipita á la acción como la miel precipita á las moscas y la luz á los insectos.

Un amante á las comparaciones gastronómicas, diría: «Abre el apetito...»

En efecto: la coquetería adereza el plato divino del Amor. Endulza como el azúcar; sazona como la sal; pone á punto como las especias y perfuma como el tomillo...

Es todo un arte como el arte culinario. Toda mujer debe ser un Brillant-Savarain del Amor. El tocador es la cocina...

Las mujeres se embelesan ante un espejo contemplando las gracias con que les ha adornado la Naturaleza, y acarician con los ojos sus divinos encantos, como se acaricia con las manos un puñal...

Y la hermosura es un puñal que nos clavan hasta el alma.

Sus encantos nos hacen sangrar la sangre trágica del Remordimiento... Pero ya es tarde...

A veces ellas mismas, tanto juegan con su hermosura que se hieren con ella, según la admirable expresión de Hugo, pero ¿qué importa?

¿Quién no se ha herido alguna vez con sus propias armas? ¿No vale acaso la seguridad y el destino personal un rasguño y hasta una gota de sangre?...

El ladrón se desuella las manos al saltar una tapia, primero para entrar, luego para salir. Son los gajes del oficio, las miserias de las profesiones... Y la coquetería es una profesión para la mujer. Tiene necesidad de esa arma, luego es un oficio.

Para la fortaleza del hombre, la coquetería es la Dalila, armada de sus tijeras, que hace sucumbir la fuerza de ese Sansón.

Dios en su divina sapiencia y en su inagotable bondad, ha provisto á la mujer de su hermosura gloriosa y resplandeciente, como á la abeja le ha provisto de su aguijón, al pájaro de su pico y de sus alas, y á cada ser de lo necesario para poder luchar y triunfar en la existencia.

A la mujer, como decimos, le ha provisto primero de su hermosura plástica y después de las artes de su coquetería. Y ha resultado todo una obra maestra de poder ofensivo y defensivo.

El Amor es todo un poema que hay que saber deletrear y luego leer de corrido. Entramos bajo su pórtico con la frente ignorante y temerosa y salimos del templo con las sienes coronadas de rosas... y de espinas...

¿Quién fué el pedante que nos enseñó á leer? La coquetería, es decir, la Mujer, sabia institutriz.

Todo Amor tiene un Rubicón de por medio que hay que vadear para llegar á la otra orilla. Es decir, á la Tierra Deseada.

La coquetería sirve de barca propicia, de la que la Mujer es el hábil piloto, el Caronte inmortal. En esto todas las Mujeres son Césares.

La coquetería es inseparable del Amor, como la mano es inseparable del brazo.

El Amor es la mano derecha. Bien, pero la coquetería es la izquierda.

¿Y hasta no será acaso la derecha?

Si el Amor es el dedo puede asegurarse que la coquetería es la uña. Completa la arquitectura del dedo, le presta encanto al propio tiempo que utilidad...

La coquetería es un fenómeno mesológico. Pertenece al mimetismo.

La coquetería es la miel de la que la Mujer es el alvéolo del panal.

Todos los encantos de la Mujer se asocian para cautivarnos. Forman un todo perfecto, como una tela inconsútil.

Si se hace girar una cerilla encendida, cada punto luminoso deja una estela á que se superpone otro punto, formando así una línea continua cerrada, es decir, una circunferencia, un halo luminoso. De aquí ha nacido la película cinematográfica.

Con las gracias de que se arma la Mujer pasa algo parecido.

Todas unidas y puestas en acción (es decir, en movimiento) componen una belleza y una armonía total. La destreza en ponerlas en juego nos da la ilusión de una belleza única é indivisible.

La habilidad del obrero manejando el hilo nos oculta el parche del remiendo, y la sabiduría de la coquetería femenina nos miente una virtud de entereza, perfección y bondad y hasta de desinterés, en lo que está hecho á trozos y de una suerte interesada.

Lo que atrae al ratón á la trampa no es la trampa sino la golosina.

La coquetería es la golosina de la Especie, puestos por la mano de su instrumento: la Mujer. El hombre es la presa...

«La necesidad no reconoce ley...»

Este es el lema de la Mujer.

Y este otro:

«El fin justifica los medios...»

Al «Ad major gloriam Dei...» de los jesuitas, se puede sustituir en el Amor por «Ad major gloriam Species...»

La mujer cautiva al hombre, y luego que el fruto del Deseo está bien maduro y el hombre quiere dar un golpe decisivo al fruto prohibido, la mujer, con un gesto de Hipócrates rechazando los presentes de Artajerjes, exclama, deshojando la rosa púrpura de su «indignación»:

¡Ah, no, me es imposible «aceptar» tus deseos si primero no contraemos matrimonio! De lo contrario ¡nohes!... Es decir, «Hortus conclusus...» Con que... al Registro Civil.

El hombre si no cae muerto del golpe asesinado por la fatal proposición, contrae matrimonio, y cuando ya cree tener en rehenes al Placer á bajo precio, se encuentra que cada caricia le cuesta un ojo de la cara.

A esto en términos legales se le da el nombre enérgico de «extorsión».

Cedamos la palabra á Arturo Schopenhauer: «La primera máxima del honor femenino ha sido, pues, que es preciso rehusar sin mi-

sericordia al hombre todo comercio ilegítimo, á fin de obligarle al matrimonio como una especie de capitulación, único medio de proveer á toda la gente femenina. Para conseguir ese resultado, debe respetarse con todo rigor la precedente máxima. Todas las mujeres, con verdadero espíritu corporativo, velan por su ejecución...

La coquetería no sólo sueña con el Amor, no sólo lo desea, sino que lo busca.

Es un error decir: «Esta mujer es coqueta (en tono despectivo), es decir, no ama, es sólo vanidosa, fatua, voluble, casquivana, etc... No necesita amantes, sino adoradores...» No; no; esto es un error, del que han participado en su ingenuidad una legión de escritores.

La coquetería es parte integrante del Amor. No se puede amar sin usar de la coquetería, y no se puede usar de la coquetería sin dejar de tener conciencia del Amor, ó tener el deseo, el instinto del Amor.

Hemos dicho en otra ocasión que el vestido y la ropa en general constituye una de las armas más poderosas de la paupia de la coquetería:

En efecto, y el arte, las industrias, el ingenio humano, el refinamiento fabril, los adelantos todos de la ciencia, tienden á aguzar esas armas, y se ponen incondicionalmente al servicio de la mujer, ayudándola y prestándole toda clase de socorros en la misión de la coquetería que ésta se ha impuesto para la grave cruzada del Amor.

¡Las tiendas! He ahí los grandes depósitos de donde las mujeres se proveen de combustibles para avivar el fuego del Amor y de la sensualidad.

Vestirse con «veinticinco mil alfileres» es más que una metáfora pintoresca una verdad desnuda y elocuente.

En efecto: la mujer sale del tocador ó «boudoir» armada de veinticinco mil lanzas, con las cuales va á saetear al hombre en el gran combate del Amor...

¿Acaso la caña de pescar no dispone á veces de diez anzuelos, es decir, de una verdadera colección de anzuelos?

El baile constituye para las mujeres un baluarte poderoso para el Amor, de cuyas alturas las mujeres convertidas en solteras, lanzan al ejército de los hombres, sus más finos y certeros dardos...

La música contribuye también convenientemente al ataque, como el toque de clarín

enardece á los guerreros y los lanza á la pelea y hasta los conduce á la victoria.

Y la música, y los perfumes (esa pólvora del combate del Amor); y las piedras preciosas; y los vestidos deslumbrantes y arlequinescos; y la belleza y la juventud y las mil y una perspectivas que ofrece la plástica femenina, todo, se asocia al tesoro común con su grano de arena hasta formar el arenal bajo cuyos escombros capitula el hombre.

Insistimos en que la coquetería nada tiene

que ver con la vanidad; que no se puede ser coqueta por vanidad sino por Amor ó por conveniencia. La Mujer no es coqueta á humo de paja, ni le es lícito gastar, como dice el refrán, pólvora en salvases...

Insistimos asimismo en que son falsos todos los pensamientos, disertaciones, definiciones, etc., que se han hecho sobre la coquetería juzgándola desde el punto de la vanidad. Y que los diccionarios, los panléxicos de sinónimos, la filosofía, etc., no pueden dar á esta palabra coquetería el absoluto valor, el valor intrínseco, verdadero, terminante, que tiene en la vida práctica.

La explicación que se da sobre el Honor, por ejemplo, en los libros citados, es perfectamente falsa é ingenua. Y lo que decimos del Honor, nos referimos asimismo á los celos, al pudor, á la modestia, al Amor, y á cuantas manifestaciones y fenómenos de orden social ó filosófico ocurren y se producen en la vida.

La generalidad de los libros están atacados de lepra puritana. Juzgan las farsas sociales, ignorando que son farsas, y caen en equivocaciones é ingenuidades lamentables.

El escepticismo y el pesimismo contemporáneo va depurando todo esto, y por nuestra parte contribuimos á que se vaya elaborando el gran diccionario filosófico de la Verdad, donde se registrará el panléxico de todos los vicios y de todas las virtudes, juzgados desde su verdadero punto de vista, haciendo completa abstracción de ideas religiosas, de sentimientos puritanos y de prejuicios sociales, de cualquier naturaleza y orden que estos sean.

Se da el nombre de coquetería á la ciencia y arte de seducir y conquistar en todas sus formas, que emplea la mujer y hasta el hombre, pero con especialidad la mujer, para atraerse al sexo contrario, no con el subalterno interés de la vanidad y del prurito de agradar y de adularse, sino con el sagrado interés del Amor, al servicio del genio de la Especie y del Instinto.

JAIME M. OLIVERA.

Noviembre 15 de 1915.



BUENOS AIRES.—LA NOTA SOCIAL MÁS BRILLANTE DE LA ÚLTIMA TEMPORADA HA SIDO EL ENLACE DE LAS DISTINGUIDAS SEÑORITAS MARÍA JACINTA Y MARÍA FELISA MORENO CARABASSA, CUYOS REFRATOS PUBLICAMOS, CON LOS SEÑORES CARLOS ENRIQUE Y MARCELO LEZICA. LA CEREMONIA RELIGIOSA TUVO LUGAR EL SÁBADO ÚLTIMO EN LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS DE BARY

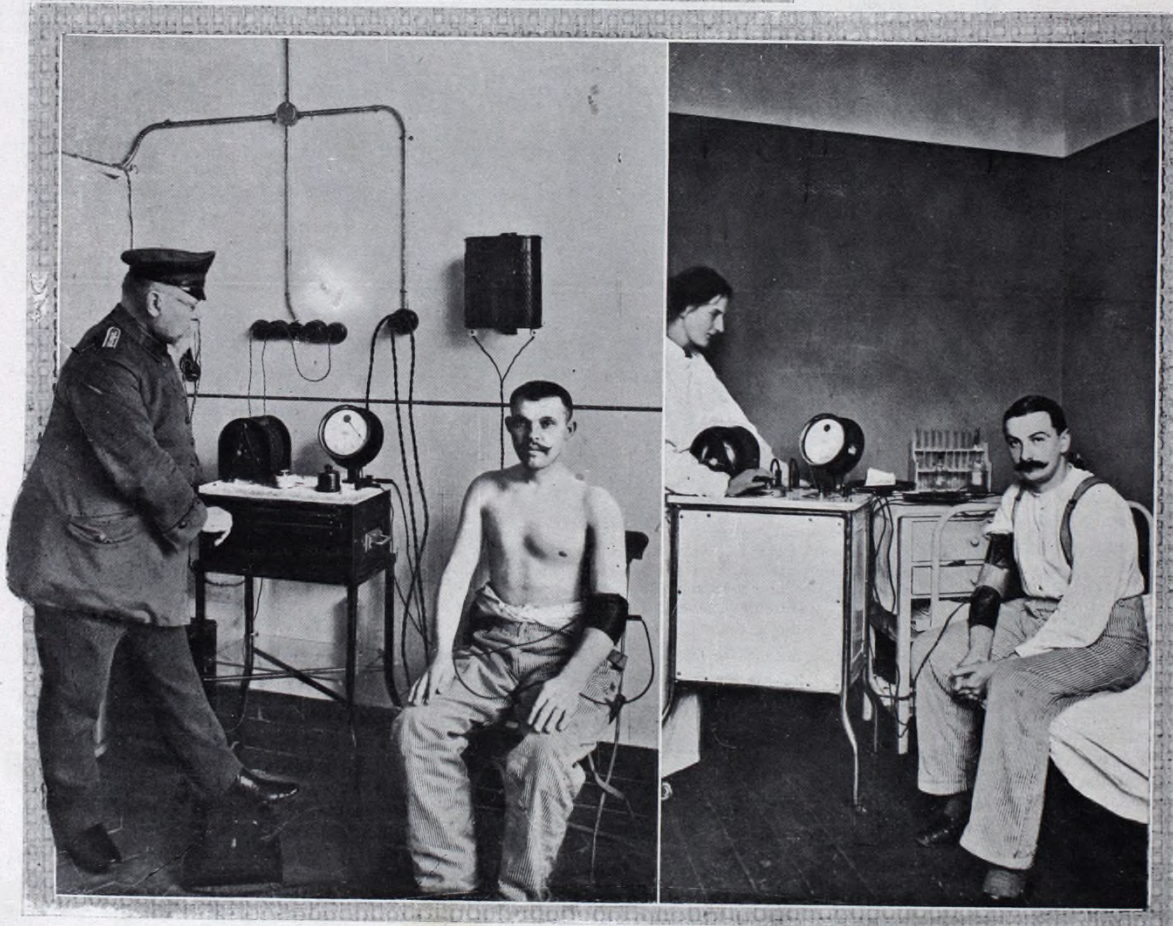
LA CIENCIA MODERNA AL SERVICIO DE LA CIRUJÍA DE GUERRA



Durante la actual guerra europea, en la cual millares y millares de bravos soldados han ido llenando los hospitales, ha sido necesario recurrir á los mejores medios de curación para salvar tantas vidas y para facilitar también, lo más rápido posible, el retorno al frente de batalla de tantos preciosos elementos inutilizados momentáneamente. En ayuda de esta misión ha sido llamada la ciencia moderna, que ha prestado enormes servicios, poniendo á disposición de los médicos sus adquisiciones más recientes, hasta aquellas mismas que aún en las vísperas de la guerra no habían entrado en la práctica corriente de la medicina.

Sabida es la enorme importancia que el sol ha tenido, en todo tiempo, en la medicina, así como la aplicación constante y eficaz que de él hace la medicina moderna, recurriendo á los baños de sol y á la cura de montaña para tratar afecciones que se creían incurables, como la tuberculosis, las grandes heridas producidas por contusión, las quemaduras, la inflamación ósea purulenta, etc. Pero el sol, en Europa, es bastante avaro y tan precioso elemento no podría emplearse en la escala y de acuerdo con las necesidades que las circunstancias actuales exigen si la medicina no hubiera hallado la forma de producir artificialmente la luz solar, con todas sus propiedades curativas y confortantes.

Las primeras experiencias de este moderní-



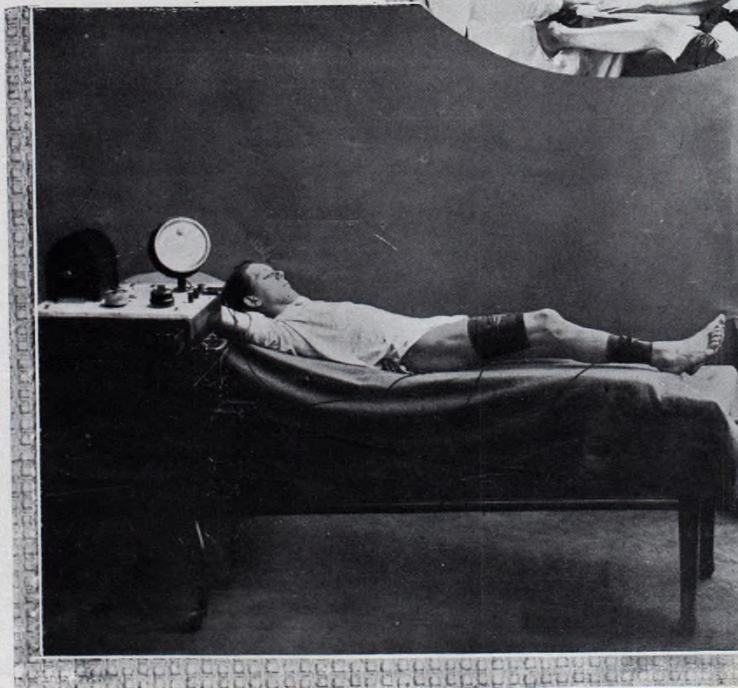
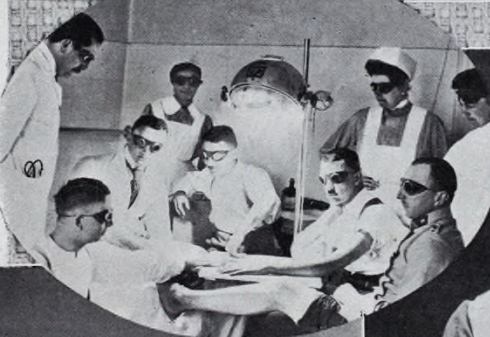
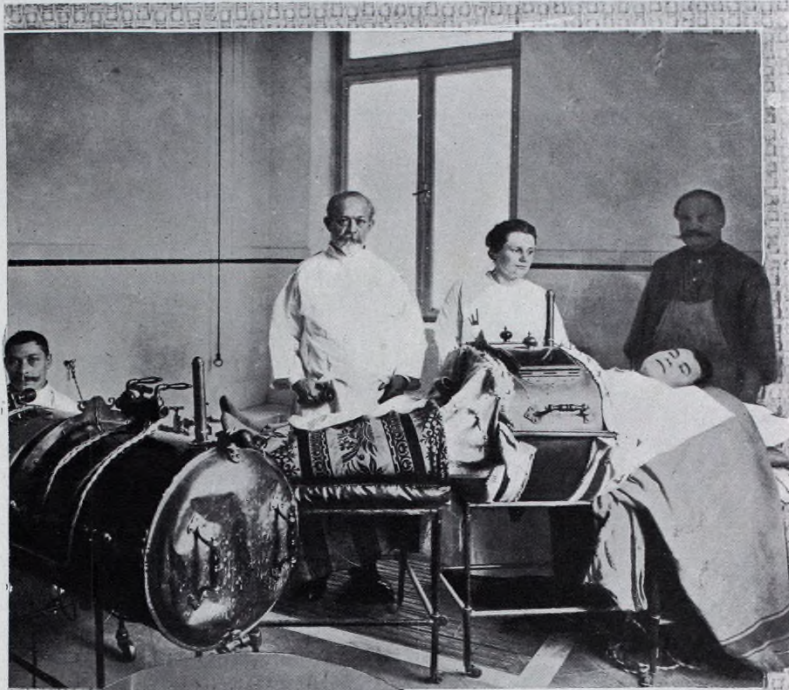
sin método curativo han tenido lugar en Alemania. La Sociedad de Lámparas de Cuarzo, establecida en Hünan-sur-Mein — construyó, en efecto, una lámpara que emite, en abundancia, rayos ultravioletas, que son los químicos y físicamente activos del espectro solar. La lámpara se compone de un tubo de cuarzo, en el cual se ha hecho el vacío perfecto. Dentro de él, un arco, de color verde azulado pasa entre dos pequeños vasos llenos de mercurio.

El ministro de la guerra de Alemania ordenó algunas experiencias con esta lámpara y habiendo dado resultados excelentes, su uso se extendió en numerosos hospitales militares de Alemania y Austria-Hungría. Los efectos de su luz son los mismos que producen los baños del sol de montaña, hasta el oscurecimiento de la piel, síntoma seguro de la eficacia de la cura.

Expuestas á los rayos de esta lámpara, las heridas, aún las más graves y más extensas curan rápidamente, evitando la fiebre traumática y es sorprendente la rápida eficacia del tratamiento en las heridas purulentas, en las inflamaciones de los huesos y en todas las enfermedades susceptibles de ser curadas por baños de sol.

No es esta la única aplicación que tiene la electricidad en el tratamiento de heridas. Ella procura también calor, que tiene aplicación de alta importancia en la cirugía de guerra. Una de las fotografías de esta nota demuestra como se emplean telas calentadas eléctricamente en reemplazo de las compresas calientes, *thermos*, etc., con mucha ventaja.

En los hospitales militares este último procedimiento se aplica con preferencia, en los casos de entumecimiento de las articulaciones. Al mismo tiempo que amortigua los dolores, da, á los miembros, su movilidad normal, más rápidamente que usando cualquier otro método, aplicándose también con excelente resultado en el tratamiento de las fracturas, reumatismo, ciática, neuralgia, afecciones del corazón, enfriamientos y en todas las enfermedades raras y complejas, denominadas «afecciones de trinchera» que han abierto un nuevo capítulo de dolor para la humanidad y de experimentaciones para la medicina.





POETAS AMERICANOS

LISETTE

Fué la primera hoja que cayó aquel invierno;
su final sin tragedia fué un epílogo gris
que hundió su vida efímera en el olvido eterno
con que sella las vidas anónimas París.

Ni un amable geranio, ni una humilde violeta
le habló de un buen amigo del viejo Montparnasse
del alma refinada de la pobre griseta,
al despedirse el duelo, nadie se acordó más.

Sólo, frente á la pampa de mis melancolías,
¡con qué rabia hundi todos mis dolores hurafios
en la desesperanza de mis noches sombrías,

en el amor extinto de mis veintitres años,
y en la saudad de aquella pálida historia trunca
que empezó en Montparnasse... y no terminó nunca!

E. GARCÍA CARRERA.
(Habana).

FIRMEZA

—¡Lo juro! ¡yo lo haré! ¡seré muy firme!
—Suspiro, fatuo fuego,
corcho en oleaje, pluma en tolvana,
hombre en el mundo... ¿firmes?... ¿pueden serlo?...

El mundo es un giróscopo lanzado;
las células del cuerpo
remúdanse por ciclos; la dispepsia
abate cual la eupepsia entona al nervio:

¿qué saben lo que hacían, lo que hacen,
lo que hacer podrán luego,
quienes el tiempo y el espacio cruzan
cual tristes magadañas por los sueños?

—Ello todo no obstante, yo he jurado
con algo que es sereno
dentro de mí... la voluntad es firme...
¡Yo sé que cumpliré mi juramento!

G. ZENDEGUI.
(Cubano).

SEÑOR, YO PIDO UN HUERTO...

Señor, yo pido un huerto en un rincón tranquilo
donde haya una quebrada con aguas abundosas,
una casita humilde cubierta de campánulas,
y una mujer y un hijo que sean como Vos.

Yo quisiera vivir muchos años sin odios;
y hacer como los ríos que humedecen la tierra
mis versos y mis actos de frescos y de puros.
Señor, dadme un sendero con árboles y pájaros.

Yo deseo que nunca Os llevéis á mi madre,
porque á mí me gustara cuidarla cual á un niño
y dormirle con besos, cuando ya viejecita
necesite de sol.

Quiero tener buen sueño, algunos pocos libros,
un perro cariñoso que me salte á las piernas,
un rebaño de cabras, toda cosa silvestre,
y vivir de la tierra labrada por mis manos.

Salir á la campiña y florecer en ella;
sentarme por la tarde, bajo el rústico alero,
á beber aire fresco y oloroso á montaña,
y hablarle á mi pequeño de las cosas humildes.

Por la noche contarle algún cuento sencillo,
enseñarle á reír con la risa del agua
y dormirle pensando en que pueda, á la tarde,
guardar esa frescura de la hierba embebida;

y luego, al otro día, levantarme á la aurora
admirando la vida, bañarme en la quebrada,
ordeñar á mis cabras en la dicha del huerto,
y agregar una estrofa al poema del mundo.

ALFONSO GUILLÉN ZELAYA.

Honduras, 1915.

MUERTE

¡Oh tú del mundo mágico nepente
que de penas y angustias nos redimes,
y el sello ansiado del elogio imprimes
del rendido mortal sobre la frente!

Haya sido malvado ó delincuente,
de toda mancha mundanal eximes
al que en tu abrazo postrimer oprimes
apagando la luz que ardió en su frente.

No hay leal ni traidor; casta ó ramera,
honrado ni venal; digno ó farsante;
ni entre vicio y virtud cabe frontera;

pues al tronchar con tu segur rasante
no muere enano en la terráquea esfera
que no tenga epitafio de gigante!

RAMÓN ROA.
(Cubano).



SEÑORITA MARÍA LUISA LÜTSCHER

Arte fotográfico, por C. Mertino, Buenos Aires

CRÓNICAS DE LA GUERRA

UN HÉROE

Estoy seguro que si, hace dos años, alguien hubiera dicho á los numerosos amigos con que cuenta Jacques Chaumié: «Este es un héroe», todos, en coro, habríanse echado á reír. Porque, realmente, si hay un hombre en el mundo que encarna, por su figura y por sus maneras, la paz, la dulzura y hasta la timidez, es este escritor francés. Delgado, pálido, miope, melancólico y silencioso, parece tener miedo hasta de alzar la voz. Sus manos son aristocráticas y casi femeninas. Cuatro pelos castaños sombrean su boca sonriente. Detrás de los espejuelos, sus ojos infantiles miran la vida con algo de espanto. Un gran cansancio y una gran languidez se reflejan en su frente. Siempre metido en un gabán sombrío, marcha con lentitud, y cuando entra en un café en busca de algún amigo, dijérase que pide permiso al camarero para sentarse. Nunca, en varios años de trato frecuente, le he oído levantar la voz. En los instantes de ardor, cuando hasta los más apacibles tertulianos del Lyon d'Or ó del Gato Negro encontraban en su pecho acentos líricos, sólo él, quedo é inmovil, seguía hablando cual si hubiera estado en misa.

—¿Quién es ese?—preguntóme cierto día alguien que no le conocía.

—Es un diputado francés—le contesté.

—No lo parece...

Y, realmente, no lo parece. Parece un eterno convaleciente, un soñador perdido en algún universo de abstracciones, un erudito cansado de leer pergaminos; todo, en fin, menos un hombre de acción y de realizaciones.

Así, cuando al estallar la guerra se decidió que los diputados podían quedarse en París ó sentar plaza á su antojo, todos pensamos que Jacques Chaumié sería uno de los que no se moverían de París. Al fin y al cabo, algún derecho tenía para no moverse, puesto que lejos de predicar la revancha, como León Daudet y Charles Maurrás, que tan tranquilos están en sus casas, había siempre trabajado por la paz europea. Pero los hombres no son, en los instantes graves, lo que uno se figura al verlos en épocas normales. ¿Quién hubiera dicho, por ejemplo, que el pobre Charles Peguy había de sucumbir cual un adalid de novela caballeresca? ¿Quién hubiera creído que Charles Muller iba á encontrar la muerte en un campo de batalla?...

Chaumié es de los que, pudiendo quedarse, se marcharon. Mas ni aún por esto los que le conocen mal querían adivinar de lo que es capaz.

—Debe estar emboscado en alguna oficina.

may lejos del frente—murmuraban los que no han salido del Congreso.

Yo que le vi, hace seis meses, en las trincheras de Champaña, sabía que ésto no era cierto. Sólo que ¿cómo hacer creer que un hombre tímido puede ser un héroe? Sin contradecirme abiertamente, solían algunos contestarme:

—Sí... En las trincheras de segunda línea... Sirviendo de auxiliar en las cocinas ó en las ambulancias, sin duda.

Hoy, al leer en los periódicos un suelto titulado: «Un député gravement blessé», aquellos que así hablaban deben haber sentido una gran sorpresa.

He aquí este suelto:

«Entre los heroicos heridos de la batalla de Artois, se encuentra Jacques Chaumié, diputado de Loire et Garonne é hijo del exministro. Evacuado en tren sanitario del frente, en que servía como ayudante de un general, hallábase en el Hospital Maurice, de París. Su herida es grave, aunque no pone sus días en peligro: una bala de ametralladora en el vientre. El día en que fué herido, el 20, en Neuville Saint Vast, hallábase al lado de su general. El general cayó muerto á su lado, y Chaumié, aunque apenas podía tenerse de pie, conservó la sangre fría necesaria para agarrar los papeles que su jefe llevaba en el bolsillo y entregárselos al coronel que debía encargarse del mando de la brigada. Luego quiso continuar en su puesto, y fué necesaria una orden formal para que se decidiera á dejarse transportar á la ambulancia donde le extrajeron el proyectil.»

Apenas lei tales líneas esta mañana, corrí hacia el Hospital, y ahí encontré á mi pobre amigo rodeado de colegas del Congreso y de compañeros de letras. Una pálida sonrisa iluminaba su rostro pálido. Era la misma palidez de siempre, y era también la misma sonrisa. Nada había cambiado en él. Ni el reflejo de la gloria, ni las visiones trágicas de la lucha, ni la imagen de la muerte, entrevista durante algunas horas, ha dado á sus ojos un brillo mayor. Siempre tranquilo, siempre suave, ni siquiera parece sufrir.

—La extracción de la bala debe de haber sido muy dolorosa—dijo alguien.

El herido contestó:

—Sí... algo...; pero cuando uno piensa en lo que padecen tantos infelices...

Un diputado, que llegaba del ministerio de la Guerra, y que conocía los detalles admirables de la conducta de Chaumié, trató de felicitarlo.

—Ya sabemos cómo te has portado—le dijo,—ya estamos enterados de tu terquedad... Parece que en el momento del ataque fumabas tranquilamente un cigarrillo bajo una lluvia de metralla... Luego, ya herido, cuando los demás creían que estabas atravesado de parte á parte, y que tú mismo no sabías si te quedaban muchas horas de vida, no quisiste dejarte llevar á la ambulancia, sino que fuiste en busca del coronel para entregarle los papeles de tu jefe, muerto á tu lado... ¡Bravo!

Chaumié parecía no oír siquiera los elogios en su honor.

—Todo el mundo hace lo mismo—respondió, al fin.

Y tratando de evitar una conversación que

ofendía su modestia, volvió hacia mí su rostro y me preguntó por un amigo común.

—Si le escribe usted, dígame que estoy bien; pero que no me dejan agarrar una pluma... No me dejan ni leer... Unos cuantos días desagradables que hay que pasar... Luego, volveré al frente... Ahora comienza la guerra á ser interesante.

Una enfermera nos rogó que no hiciésemos hablar más al herido y que le dejáramos descansar.

—«Vous voyez... on me tyrannise»...

Fué su única protesta contra la consigna del médico, una protesta suave, resignada, sonriente, como la de un niño á quien se le obliga á acostarse más temprano de lo que quiere.

Entonces todos nos despedimos. Y ya en la puerta, un periodista exclamó:

—¿Quién lo hubiera creído!

¿Quién lo hubiera creído, en efecto! ¿Quién hubiera creído, hace dos años, cuando la vida era apacible, que habíamos de ver en día cercano á los hijos de los ministros, á los niños mimados de la fortuna, á los Delcassé, á los Barthoux, á los Chautamps, á los más pacíficos, en fin, ir á caer heridos en los campos de batalla!

E. GÓMEZ CARRILLO.

HOMBRES

Cada día leemos en los periódicos cifras de muertos y heridos que, aún descontada la potencia destructora del telégrafo servido por el concono de los beligerantes, suspenden la atención, la conturban y la impelen á ensayar cálculos macabros. Porque es difícil forjarse una visión aproximada: 500.000 muertos, nos dicen; 700.000 muertos; no imaginamos cementerio tan vasto. Es como si una ciudad muy populosa dejara súbitamente de existir, nos decimos. Y, trasladando el cálculo de la zona general á la personal, pensamos aún: Es como si todos mis parientes, todos mis amigos, todos mis conocidos desaparecieran. Sólo entonces, avivadas por esta visión de egoísmo, las cifras abstractas se animan con todo su horror, y vienen al recuerdo la tierra apresuradamente removida en los campos de combate, el hondo y frío sepulcro del mar, el horno crematorio establecido en Lieja para destruir la muerte. Y ante esas innumerables vidar rotas antes de terminar su órbita, se piensa en las acciones truncadas, en los pródigos inventos que palpitaban, aún informes, en los cerebros que paralizó la metralla, en la herencia de amargura, de rencor que esta guerra va á dejar en el mundo. Se ha escrito que los hombres se han matado siempre por las palabras; gran verdad: al conjuro de una sola, de la que más fluido mágico suscita: «Patria», los hombres más arraigados á la vida muella, se han desligado con ímpetu heroico del dulce vivir. Parecía que la sensualidad sabiamente organizada, que la internacionalización de los intereses, impositibilizarían tal hecatombe; y la hemos visto surgir fácilmente, casi fútilmente; parecía que tan magno cataclismo tuviera que agotar en corto lapso resistencias físicas y económicas, y los días pasan, pasan, y forman cenizas y





NOTAS DE LA GUERRA.—EL EJÉRCITO SERBIO.—FOTOGRAFÍA TOMADA HACER POCO, AL ENTRAR VICTORIOSO EN BELGRADO DESPUÉS DE DERROTAR Á LOS AUSTRIACOS

meses sin que en cada uno Marte deje de inmolar hombres en su ara.

Napoleón aseguraba tener 100.000 hombres anuales de renta, más á pesar de haberse multiplicado la riqueza y de poder disponer hoy cualquier país de doble «renta» de aquella de que hacia alarde el gran corso, la dilapidación es tal que hasta los capitales empiezan á mermarse; pueblo hay que no verá reconstruida en cinco años prolíficos su población; pelean casi los niños, pelean los ancianos; y al leer á veces cómo la muerte pasa sobre algunos dejándolos milagrosamente vivos, acude al ánimo la esperanza de que, fatigada, va la muerte misma á pedir á los hombres una tregua para volver á afilar su guadaña, mellada de segar tantas vidas.

Y esos cien, esos veinte, esos ocho ó diez hombres directores de la política de Europa que han tenido en una decisión no realizada la compuerta que pudo detener el alud, ¿qué pensarán? Podrán el estrépito de las batallas ó las alternativas del triunfo adormecer la voz de las conciencias? Nunca como ahora se comprende el funesto honor de conducir los pueblos. En la hora suprema en que la posibilidad ó la certeza de un juicio inapelable se ofrezca á cualquiera de esos hombres, ¿cuáles angustias ensombrecerán su agonía? En 1894 el príncipe Bismarck sintió en su castillo de Varzin subirle al corazón ese remordimiento y de su boca se escaparon frases amargas y solemnes: «A cambio de la felicidad problemática de una nación, perpetré innumerables desgracias particulares. Si mis tres grandes guerras no hubiesen existido, ochenta mil hombres vivirían aún, y padres, hermanos,



NOTAS DE LA GUERRA.—ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO SERBIO, FOTOGRAFÍA TOMADA HACER POCO TIEMPO AL SALIR DE UN TR-DEUM CELEBRADO EN LA CATEDRAL DE ISTIP.—Á LA IZQUIERDA, EN PRIMER PLANO, SE HALLA EL CELEBRE GENERAL YANCOVITCH, VENCEDOR DE LOS RÚRGAROS EN LA SEGUNDA GUERRA BALKÁNICA

viudas, no estarían sumidos en el desconsuelo. Mi nombre ha sido uno de los más malditos en la tierra». Otros hombres tendrán que repetir, multiplicadas, frases análogas á las que en esa noche subieron al corazón del dogo de Prusia. Los periódicos han dicho ya que uno de ellos pasa las noches tumultuosas, sin dormir; nuevas noticias se han apresurado á desmentirlo, y sin embargo... En la confu-

sión, en el cúmulo de mentiras y exageraciones, es posible que esa noticia sea una de las pocas verdades; es posible, también, que no sólo un hombre, sino varios, pasen las noches sin reposo. Porque para los que han de ser responsables de tantas vidas, para los destinados á dejar tras sí una estela de dolor y grandeza, parecen escritas las tremendas palabras de Macbeth: «¿He matado al sueño!»

A. HERNÁNDEZ CATÁ.

..

REFUGIADOS BELGAS EN HOLANDA

La «Gaceta de Lausana» dice que se ha podido establecer oficialmente el número de los fugitivos belgas que se han refugiado en Holanda desde el principio de la guerra hasta ahora.

En la época de la caída de Amberes ese número se elevaba á 720.000 personas.

A fines de Octubre la mitad de ellos habían regresado á su país. Algunos millares se habían trasladado á Inglaterra.

En Diciembre 108.000 belgas carecían en absoluto de recursos, y alrededor de 100.000 vivían de sus propios medios.

A fines del mes de Mayo había todavía en Holanda 80.000 belgas, de los cuales 25.000 carecían de recursos.

Independientemente de los donativos llegados del extranjero, el comité holandés consagra á los refugiados belgas sumas importantes y muchos particulares albergan á familias belgas y costean sus necesidades.

Crónica

Hermosa y grandiosa fiesta de arte y de belleza ha resultado la representación de la ópera «Aida», al aire libre, efectuada recientemente en el estadio del Club de Gimnasia y Esgrima, de Palermo.

La ópera, que se presta por su carácter á una rica decoración, fué puesta en escena con gran propiedad y hasta contribuyó á dar mayor grandeza al espectáculo la noche plácida, pleniluniar, que agregó su encanto poético á aquella bellísima evocación histórica.

Un público de varios millares de personas asistió á las representaciones, y el extenso estadio, sugería la sensación de lo que debieran ser, en los grandes anfiteatros de Grecia y Roma antiguas, las grandes representaciones teatrales de índole popular.

Contemplando el bello espectáculo, reflexionamos en lo acertado que sería, en una ciudad como la nuestra, donde faltan verdaderos lugares de diversión popular y donde, en estas bellas noches de primavera y estío no hay otro esparcimiento, para el pueblo, que el del peligroso bar ó el de los teatrillos ínfimos, instituir frecuentes representaciones de esa naturaleza, propicias para cultivar sentimientos de arte y para proporcionar al espíritu

emoción de belleza, factores ambos de educación popular y de elevación espiritual de valor indiscutible.

En medio á la universal conturbación que la guerra europea ha producido, la ciencia continúa trabajando. El espíritu del hombre, inquieto y laborioso, no cesa en sus especulaciones, y con el mismo tesón como la araña, que teje cien veces la tela destruídas otras cien por una mano cruel, dando pruebas de admirable constancia, él labora pacientemente en árduas investigaciones, así sean luego éstas para ser aplicadas á la ciencia de matar, como ocurre con todos los inventos y descubrimientos humanos.

La última conquista de la ciencia ha sido la trasmisión de la voz humana, por el teléfono inalámbrico á través del Atlántico.

La maravillosa experiencia tuvo lugar en los últimos días del mes pasado, en Washington, por la estación Radiotelegráfica Naval de Arlington. El mensaje se oyó, al mismo tiempo, en París y en las Islas Hawaii, parajes situados á 8.000 millas de distancia entre sí.

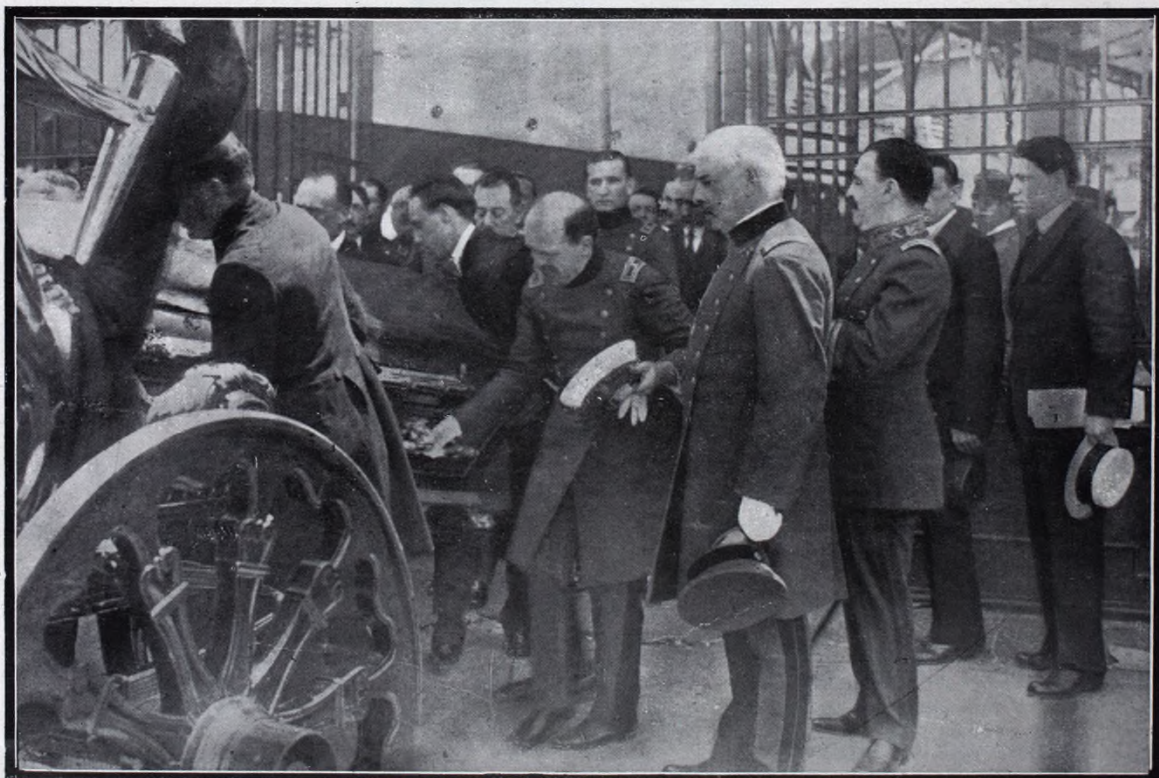
La telefonía sin hilos trasatlántica es, pues,

un hecho consumado y no pasará mucho tiempo sin que, aplicada en grande escala, las conversaciones telefónicas sean posibles entre los habitantes de las grandes ciudades del mundo, aún entre aquellas separadas por centenares de millas de distancia.

Se ha dicho ya, muchas veces, que la actual guerra europea ha matado el sentimentalismo. Las cosas, efectivamente, han tomado desde entonces un aspecto más crudo, más real y suelen llamárselas por su verdadero nombre.

Una prueba de ello lo da uno de los últimos manifiestos dirigidos por el gobierno inglés al pueblo de Inglaterra solicitando el enrolamiento de los hombres útiles en el ejército. «Se necesitan—dice aquel documento—40.000 hombres por semana para mantener en el mismo nivel el efectivo del ejército inglés en los diferentes frentes de batalla, mantenimiento necesario para el éxito de la guerra.»

Cruda es, en efecto, la explicación. Es concisa como un cálculo comercial que dijera: se necesitan diez toneladas por día para hacer marchar una locomotora ó diez haces de



BUENOS AIRES.—EL MINISTRO DE LA GUERRA, GENERAL ALLARIA Y LOS GENERALES URIBURU, ZEBALLOS Y GIMÉNEZ RECIBIENDO, EN LA DARSENA, EL FÉRETRO QUE CONTIENE LOS RESTOS DEL GENERAL JUAN DUCLOS, FALLECIDO RECIENTEMENTE EN ALEMANIA

leña para mantener el fuego de un horno.

Como simples haces de leña, en efecto, son arrojados los hombres en esta hoguera colosal. Inglaterra necesita 40.000 por semana. Espantoso es calcular lo que necesitarán los otros países en lucha; como espantoso es también calcular la cantidad y la clase de ceniza que de tal combustión resulta.

Son, esos cálculos, lo que dan carácter más siniestro á la actual guerra. En otras luchas quedaba, siquiera, un margen al azar. En ésta, en cambio, todo es matemático y los que luchan en ella tienen la horrible convicción de que, como leños de una pila, no tienen otra misión que la de mantener, en la misma intensidad, una hoguera que parece en vías de no apagarse hasta que no haya agotado todo el combustible.

EL NAZARENO

Los ácidos corrosivos de la Filosofía no han logrado arrancar de los corazones de los hombres la pálida imagen del Crucificado. Al través de los siglos, la figura dulce y triste se ha ido engrandeciendo á la distancia y ha extendido el imperio de su doctrina balsámica por todos los contornos de la tierra. Para arrancar del mundo la sombra de

la Cruz, sería preciso arrancar de cuajo la civilización de la humanidad. El Cristo ha triunfado y triunfará perdurablemente en el reino espiritual de las almas.

Ni el análisis de Renán, ni la dinamita demolidora de Federico Nietzsche han podido hacer vacilar el trono inmovible del Nazareno. Sobre las turbulencias del mundo sobre las dudas de la ciencia, sobre las negaciones de la filosofía, el pálido pastor de la humanidad pasa envuelto en su blanca túnica aquietando las turbulencias del pensamiento humano, tal así como sobre las aguas del Tiberiades amansando las cóleras de la tempestad. En cada vacilación, en cada caída de la humanidad, vuelve á aparecer encendiendo las luces blancas de la fe, como en el corazón del apóstol incrédulo. Somos como Pedro perdidos entre las borrascas tempestuosas de la vida; pero cuando vacila el alma, cuando vemos nuestro esquife próximo á desaparecer en el vórtice insondable, cuando la esperanza nos abandona, vuelve á brillar la estrella de la fe perdida y recobramos las fuerzas para seguir venciendo las tempestades desatadas.

Mil veces más amado después de muerto como dice la plácida frase de Renán, Jesús, el Galileo, representa para nosotros un ideal encendido en el fondo de la conciencia. Poco importa que se le niegue la divinidad; poco

importa que el análisis devorador haya ido arrancando astilla por astilla el árbol bendito del suplicio: no hay un sólo corazón humano que no se agarre, con desesperaciones de náufrago, á la túnica purísima del Redentor, como á la última creencia santa que nos haya quedado tras los soplos asfixiantes que barrieron nuestras almas.

Poco importa que haya sido un hombre, que haya sido un símbolo, que haya sido una quimera; lo esencial es que exista siempre algo, divino ó humano, capaz de mover el amor el corazón de los hombres. Lo esencial es que exista algo inaccesible para el pensamiento, algo puro para la conciencia, algo blanco para los ojos, hacia lo cual vaya la humanidad encendida en luz ideal y misterio.

Y no hay, y no puede haber en la historia de los hombres ó en las leyendas de los poetas,—que son distintos de los hombres,—una blancura ideal á la que irradia el pálido soñador de Nazareth. Entre las rojas fulguraciones de las luchas homicidas, entre las negras corrupciones de los imperios, entre la sombra impenetrable en que se han matado los pueblos y los hombres, la túnica alba del profeta resalta y fulge con argentinas irradiaciones de estrella. Ese manto de alburas es la bandera de paz extendida por sobre todas las luchas de la pasión humana.

AUGUSTO C. COELLO.

Satisfacción completa.



N^o es posible sentir completa satisfacción cuando se sabe que se está usando una imitación barata de la Salsa "LEA & PERRINS."

En realidad, éstas imitaciones baratas resultan caras puesto que es preciso consumir mayor cantidad.

La Salsa de "LEA & PERRINS" dura más que otras, es aparte de sus cualidades apetitosas y del rico sabor que da á todos los condimentos, siendo por lo tanto la más económica.

Lea & Perrins

Póngase en la firma en blanco sobre la etiqueta roja de cada botella.

La verdadera y original WORCESTERSHIRE SAUCE.

BIBLIOGRAFÍA

Almanaque "El Mensajero"

Hemos recibido el número de esta importante y acreditada publicación correspondiente al año 1916.

Es un grueso volumen, bien impreso, con copiosísima información; un verdadero pronuario de todas las cosas útiles, de los acontecimientos ocurridos el año transcurrido y de conocimientos generales de orden local y general.

Es una obra muy útil cuya compilación, cuidadosa, habla muy favorablemente de la capacidad de sus editores.

"Hojas Selectas"

Resulta de gran interés la crónica de la guerra que publica «Hojas Selectas» de Barcelona, en su número último, que corresponde al mes de Noviembre. Avalorado el texto de dicha crónica con multitud de grabados y varios mapas, puede seguirse en ella perfectamente el curso de la terrible contienda en los diferentes teatros de operaciones. Los demás trabajos que integran el sumario de tan excelente revista, son dignos de la atención del lector, especialmente los siguientes:

«La Catedral de Reims», por J. P., con 15 grabados. — «Plantas textiles de México y Australia», por R. I. Geare, con grabados. — «El cuento de los tres hermanos», por T. Llorente Falcó, con dibujos de L. A. — «Mar adentro», por F. Restrepo Gómez, con dibujos de J. Cabrinety. — «Nuevos progresos de la radiotelegrafía», por Jacobo Boyer, con grabados. — «Entre olivos y aceitunas», por Anita Marín, con grabados. — «Abenhamet y Zoraida», Narración histórica, por J. López de Flores, con dibujos de J. Segrelles. — «El brazalete», por Victor M. Rendón, con dibujos de J. Pey, etc. etc.

á su lado. Era el tipo de la perfecta dependiente de comercio, que se vestía cuidadosamente desde el amanecer, y que poseía ese aspecto atrayente de fingida dulzura, esa amabilidad obsequiosa de la gente habituada al comercio. Abría la puerta de par en par, hablaba á gritos, sonreía á los que pasaban como diciéndoles:

—Entre usted... vea usted esto... La casa está en venta.

Y ya no tuvo el viejo un momento suyo. A veces hacía esfuerzos por olvidar que estaba allí su nuera y cavaba los surcos, los sembraba de nuevo, como quien viéndose cerca de la muerte goza en forjar proyectos para engañar á sus dolencias. Pero la tendera le seguía sin cesar y le atormentaba implacable.

—¿Pero á qué viene eso?... Está usted trabajando para que otros se aprovechen.

El viejo no le contestaba y se aferraba al trabajo con una terquedad inaudita. ¡Dejar abandonado su jardín! Era como perderle casi, como empezar á separarse de él. Así, pues, los senderos no tenían ni una brizna de hierba, ni un parásito las plantas.

Mientras tanto no se presentaba ningún

comprador. Era cuando la guerra del 70 y la nuera había abierto inútilmente la puerta y sonreído en vano á los transeúntes; no pasaban más que fugitivos, no encontraba más que polvo. La mujer de día en día se iba poniendo más áspera. Sus negocios de París reclamaban su presencia. Yo la oía llenar de improperios á su suegro, darle disgustos, dar fuertes portazos.

El viejo doblaba el cuerpo sin decir nada, y se consolaba viendo crecer sus guisantes y viendo el cartel siempre en la puerta: «Se vende esta casa».

Aquel año, al volver al camino encontré como siempre la casa: pero, ¡ay!, ya no estaba allí el cartel. ¡Todo había terminado; la habían vendido! En lugar del gran portalón gris, había una puerta verde, con la pintura aún fresca, con un frontón de medio punto y á través de la cual se veía el jardín por unos ventanillos con rejas. Ya no era el jardinillo de otros tiempos, sino una horrible mescolanza de cestas de flores, praderitas verdes, de cascadas, de un mal gusto completamente burgués, y todo ello se reflejaba en una gran bola de metal que se balanceaba ante la puerta de la casa. En aquella bola los paseos for-

Alimento Mellin

con leche

La inmunidad de los désórdenes graves del estómago y del intestino de los pequeños criados con Alimento Mellin es resultado de la acción modificadora de dicho Alimento Mellin sobre la leche fresca empleada en su preparación. De este modo el Alimento Mellin da un alimento que se digiere fácilmente y se dedica con rapidez á construir el cuerpo del pequeño.



Se manda muestra y librito descriptivo gratis á quien lo pida á H. W. ROBERTS & C^a, Calle-Esmeralda, 31, Buenos Aires.



Modas Selección

En Londres, en París, en Viena, en Madrid, en las cortes de Europa, en las sendas de la Moda —es en donde se encuentra el Agua de Colonia Atkinson. Es la preferida por su exquisita delicadeza y por la duración de sus cualidades. Exijase el nombre de Atkinson: la garantía de excelencia.

Eau de Cologne
Atkinson

J. & E. Atkinson, Ltd.,
London.

maban cordones de flores, y dos largas figuras se reflejaban en exageradas proporciones: un hombre gordo y coloradote, repantigado en un sillón rústico y una enorme señora enfatuada que blandía una regadera.

Habían añadido un piso, pintado las fachadas, y en aquel rinconcito arreglado de nuevo, que aún olía á pintura, sonaban en un piano á un compás desesperado las complés y las canciones callejeras más en boga. Aquella música, que llegaba á la carretera y que daba grima el oírlo, entre el polvo seco del mes de Julio, aquella colección de cestos floridos, aquellas señoras gordas, aquella alegría desbordante y trivial, me oprimían el corazón.

Me acordaba del pobre viejo que se paseaba por allí tan dichoso, tan tranquilo, y me parecía estarle viendo en París, con su sombrero de paja, escondido en el fondo de cualquier trastienda, aburrido, acobardado, con los ojos llenos de lágrimas, mientras su nuera triunfaba en su mostrador nuevo, donde sonaban los escudos producto de la venta de la casita.

ALFONSO DAUDET.

CASA MACKERN

Reconquista 449

Toma Suscripciones
á todas las Revistas mundiales

Novelas en general

Periódicos de la Guerra, 1914

Castellano, Inglés,
— Francés —**UNA ANÉCDOTA DE PORFIRIO DÍAZ**

Siendo aún Porfirio Díaz presidente de la república mejicana, y hallándose un día en su despacho, le fué presentada la tarjeta de un hombre, para él hasta entonces desconocido, que deseaba hablarle con urgencia. Le hacen entrar, y desde luego se entabla el siguiente diálogo:—¿En qué puedo servirle?—He oído contar la historia de su huida del «City of Havanna» y, á la verdad, me parece algo inverosímil.—Lo parece, en efecto, caballero: pero, sin embargo, es verdad.—¿Responde usted de ello?—Bajo palabra de honor.—Dispense usted, señor presidente, pero no me es posible creerla hasta que la haya oído de sus labios.—Con mucho gusto.

Y el presidente Díaz contó por centésima vez la historia de su excursión á nado, con la cual comenzó su carrera política. Era la historia que todo mejicano deseaba oír de boca de su presidente y de la cual estaban todos orgullosos. Porque, en efecto, ella nos muestra, en toda su talla, al hombre osado cuyo arrojo lo ha sacado siempre á flote de las mayores dificultades.

Era en el año 1877. La candidatura de Díaz á la presidencia había llegado á ser molesta al entonces presidente Lerdo, y así tuvo aquel que huir expatriado á Nueva Orleans, donde se entretuvo disponiendo y preparando sus planes de reforma para Méjico. Cuando creyó llegado el momento oportuno de volver á su patria, se embarcó en un vapor que había de conducirle; pero apenas el barco había abandonado el puerto, cuando un pasajero, que bajo el traje de paisano vestía el uniforme de oficial mejicano, se presentó al capitán del buque y le declaró que á bordo se encontraba un delincuente político y revolucionario, don Porfirio Díaz, que él tenía orden de entregar á las autoridades, vivo ó muerto. El capitán no le prestó oídos, y el perseguidor tuvo que contentarse con vigilar á su víctima hasta que entrasen en aguas mejicanas y subiesen los prácticos á bordo. Díaz, que no tardó en tener conocimiento de lo ocurrido, tomó en seguida la resolución de huir. Un amigo suyo, americano de origen alemán, que esperaba mucho de la realización de los planes políticos de Díaz, le fué un fiel y valioso auxiliar.

Ernesto Below relata detalladamente esta fuga en su libro «México» poco más ó menos en los siguientes términos: Como siempre, se había reunido alrededor del buque un gran número de tiburones, que lo seguían y acompañaban en toda su travesía. Los voraces animales evitaban cuidadosamente el contacto con el enorme anzuelo que pendía de popa; pero todo lo demás que caía de á bordo desaparecía al instante en sus hambrientas bocas. No parecía, pues, prudente aventurarse en las olas para ganar á nado la costa vecina. El amigo supo allanarle el camino. Una noche, sin que nadie se apercibiera, sujetó de una barra un gran trozo de carne, lo colgó del costado de sotavento, lo volvió á sacar, y por fin lo sujetó á babor, para que sirviera de cebo á los tiburones que seguían

al buque. En seguida pudo verse que éstos acudían todos apresuradamente al lado donde estaba la carne. Al mismo tiempo se abría del otro lado del barco una escotilla, por la cual se dejaba caer al agua, por medio de una soga, cuidadosamente y sin hacer ruido, un hombre provisto de un salvavidas y armado de un hacha y un largo cuchillo. Desapareció éste en el agua, para volver á reaparecer en la superficie, y con fuertes y ágiles brazadas se alejó en seguida del costado del buque. Al poco rato ya sólo se distinguía á lo lejos la cabeza del nadador como un punto negro entre las pequeñas olas, ligeramente encrespadas; después desapareció por completo á la vista.

Con el fin de borrar enteramente las huellas de don Porfirio, su buen amigo discurrió aún otro medio, que ejecutó con igual fortuna que el anterior: Cuando, próximo ya el buque al término de su viaje, subía el práctico á bordo, echó al agua, por la ventana del camarote, un muñeco que iba vestido con el traje habitual de don Porfirio y que llevaba en sus «entradas» un gran trozo de hierro. Se dió la voz de alarma, y todos pudieron ver distintamente que el hombre que había caído al agua desaparecía en seguida bajo las olas. El oficial mejicano estaba desesperado, porque se le escapaba la presa, y con ella la recompensa que se le había prometido. Pero al menos podía anunciar que el reo político había buscado y hallado la muerte en las olas. Entre tanto, el intrépido nadador había llegado á tierra y se había puesto al frente de sus tropas, que ya lo esperaban. Con ellas ganó después la silla presidencial, desde la cual aseguró á su patria un largo período de paz y prosperidad.

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR

LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA
HOER & CIA. - BUENOS AIRES - ÚNICOS INTRODUCTORES

LINO-TARIN
NATURAL — HIGIÉNICO

Procura: Frescura,
Belleza — Salud
Alegria.

Cura:

ESTREÑIMIENTO

ENTERITIS
OBESIDAD
Enfermedades del HÍGADO
Indispensable durante
los fuertes calores.

Todas Farmacias y 73 Rue St-Anne PARIS

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA

**SOLUCIÓN
PAUTAUBERGE**

que procura
PULMONES ROBUSTOS
y preserva de la
TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE
COURBOVEIOE-PARIS

Línea Lamport & Holt

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



á
NUEVA YORK
en 22 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de Lujo, y Compartimientos con Baño Privado.

RÁPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Río, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª. clase

PRÓXIMAS SALIDAS

VOLTAIRE	Sale de Buenos Aires el	9	Dbre.
VAUBAN	Sale de Buenos Aires el	23	"
VASARI	Sale de Buenos Aires el	6	Enero

BOADLE, WALLACE & Co. BMÉ. MITRE 478 Bs. AIRES
A. REAL DE AZUA, Montevideo. A. P. FERGUSON, Rosario.



INSTITUTO ORTOPEDICO

Medias elásticas - Corsets elásticos
Fajas para la obesidad y
para todas las afecciones abdominales,
renales, etc.

Las señoras y niñas son atendidas por
personas del mismo sexo

A LA PAZ 131 - SUIPACHA - 135
Unión Telefónica 2781, Libertad
CASA ESPECIAL EN LUTO Y MEDIO-LUTO J. COQUEUGNIOT

Surtido muy completo para la especialidad de la Casa á PRECIOS muy REDUCIDOS
CASAS DE COMPRAS EN PARÍS Y LONDRES
Grandes Talleres de Confecciones y Sombreros

A pedido se remiten muestras y se mandan empleados ó modistas competentes

RESERVADO PARA LA COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORRIENTES 651 BUENOS AIRES
AMBOS TELÉFONOS

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Capital autorizado.....	\$ 125 000 000 -
emitido.....	\$ 50 000 000 -
de la Sección Hipotecaria.....	\$ 25 000 000 -
realizado.....	\$ 62 000 000 -
Fondo de Reserva.....	\$ 5 016 852 -

Casa matriz: La Plata.- Casa Buenos Aires: San Martín 133-39 y BmÉ. Mitre 455

57 Sucursales en la Provincia de Buenos Aires
Agencias en la Capital Federal: N.º 1 calle Bernardo de Irigoyen 920; N.º 2 calle Santa Fe 1899, esquina Río Bamba; N.º 3 calle Cabildo 2091, Belgrano; N.º 4 Pueyrredón 181 (Once Septiembre).
Corresponsales en los demás pueblos de la Provincia y en los principales puntos del Interior de la República y Territorios Nacionales y en las más importantes plazas comerciales del exterior: en Europa, Estados Unidos de América, México, Panamá, Cuba, Costa Rica, Guatemala, San Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.
Tiene corresponsales y gira sobre todos los puntos de España y los de Francia y de Italia que tienen Oficina Postal.

El Banco se ocupa de toda clase de operaciones bancarias: descuentos, cauciones, recibe depósitos, abre cuentas corrientes, emite giros y cartas de crédito. Se encarga de cobranzas de documentos, cupones y cuotas de terrenos, de administraciones generales y de propiedades. Hace préstamos con garantías hipotecarias, con amortizaciones, en efectivo.

ABONA		Annual
Depósitos en cuenta corriente moneda legal y oro sellado...	1	%
En Caja de Ahorros hasta 10.000 \$ y después de 60 días....	4	"
Con libreta á 90 días renovables hasta 20.000 \$.....	4	"
Depósitos á plazo fijo de 30 días.....	2	"
" " " 60 ".....	3	"
" " " 90 ".....	3 1/2	"
Mayor plazo.....	Conven.	

COBRA		Annual
Por adelantados en cuenta corriente.....	9	%

Buenos Aires, Octubre de 1916. VIRGINIO MAFFEI, Gerente

CHOCOLATE

CON
LECHE

AGUILA

EL
PREFERIDO
DE LOS NIÑOS



CHOCOLAT

FONDANT

FRIANDISE

EL
GRAN BOMBON
DE MODA

Norwich Union Fire Insurance Society Limited

SOCIEDAD INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Fundada en 1797

Sucursal en la República Argentina: F. TROLLOPE, Gerente

Desde el día 15 de Abril de 1915 las Oficinas de esta Sociedad han sido trasladadas de la calle
BARTOLOMÉ MITRE 556 á la calle
RECONQUISTA 46 - U. Telef. 485, Avenida

Magnesia Calcinada de Henry.

Para Carilalgia, Dolores de Cabeza. Gota. Bilia. Acidez del Estomago, tomese la

Magnesia
Calcinada
de Henry.

Libre de todo GUSTO, OLOR ó ASPEREZA al PALADAR
ADULTOS.—Un aperitivo seguro para las constituciones
mas delicadas.
CRIATURAS.—Puede administrarse á criaturas de la más
tierna edad. La adición de una pequeña cantidad
de Magnesia previene á que la leche se
vuelva ágrica en el estómago.

CASA ESTABLECIDA EN 1772

Precio : 2.25 Dollars m/n el Frasco.

se prepara con cuidado escrupuloso y la mayor PUREZA QUIMICA.

UNICOS FABRICANTES

THOMAS & WILLIAM HENRY

11, East Street, MANCHESTER.

Cada botella está provista con un Sello, llevando nuestro nombre, lo que constituye una garantía de su Puresa.

Magnesia Calcinada de Henry

puede obtenerse de los principales Drogistas del Reino Unido y del Extranjero.

Magnesia
Calcinada
de Henry.



SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

Unicos Importadores:

Jorge Bell é Hijos

649-Calle DEFENSA-649

BUENOS AIRES

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^r FRANCISCO BEIRO

Aboado

Estudio: Bm. Mitre 1192 (1-er piso)

Unión Telef. 746 (Libertad).
Horas fijas para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

Dr. ALEJANDRO ZABOTINSKY

MÉDICO DENTISTA

Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital
Durand.

Consultas de 2 á 6 p. m.

U. T. 3199. Libertad. **LIBERTAD 288**

MARIO BAUCHIERO Corrientes 3338. — En-
fermedades de la boca.
Cirujía y Prótesis Dental. — Consultas: de 10 á 12
a. m. y de 2 á 5 p. m. — Unión Telefónica 3501.
Mitre.

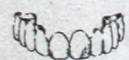


J. BOYANSEA Cirujano den-
tista de las Pa-
cultades de Bolivia y de Buenos Aires. — **Morano 990.**

D^r JOSÉ BLITZ Artes 358 (Carlos Pelle-
grini). — Clínicas Dental —
Dentaduras completas para la mastica-
ción perfecta. Emplomaduras de todos los sistemas.
Inalamblicas. Extracciones absolutamente sin
dolor. Dientes djos sin paladar. Último sistema
perfeccionado Trabajo cambrados y garantidos
al alcance de todos. Consultas: de 8 á 12 y de
1 á 4.

JUAN M. DOLESSE Paraná 56. — Dentista.
Horas de Consulta: de 9 á 11 a. m. y de 1 á 3 p. m.

D^r JOHN H. DROYER Av. de Mayo 1300
Libertad. U. Telefónica 6927.



MIGUEL ELKIN Chacabuco 409.
Cirujano Dentista. — Con-
sultas: de 8 á 11 y de 2 á 5.

A. FERNANDEZ SANZ y SEBASTIAN LUNA
Victoria 918. — Cirujanos dentistas — U. T. 2275.
Libertad. Cooperativa 1628. Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 993, esquina
Buca Orden. — Ciru-
no dentista americano.

D^r RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 787.
— Cirujano dentis-
ta. — Consultas de 9 á 6. — U. T. 5707 (Avenida).

D^r CARLOS H. QUIRK Dentista de la Uni-
versidad de Harvard
Boston (Estados Unidos). — Ha trasladado su con-
sultorio á **Esmeralda 517, esquina Lavalle.**
— Unión Telefónica 2667. Avenida.

LEONTINA NOËL Bernardo de Irigoyen
5245. — Cirujana Dentista.
Horas de Consulta de 9 á 11 a. m. y de 1 á 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206.
— Cirujano den-
tista. — Unión Telefónica 3538 (Libertad).

JOSÉ IGNACIO O'FARRELL Viamonte
610. — Cirujano
dentista. Unión Telefónica 3456. Avenida.

JUAN B. PATRONE Av. de Mayo 1276. —
Dentista. — En Mar del
Plata durante la temporada balnearia: **Santiago
del Estero 115.**

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 158
(antes **Perú**
275). — Cirujana dentista. — Consultas: de 9 á 6. —
Jueves: de 9 á 12.

ESCRIBANO

JOSÉ BESTA

Maipu 462

MÉDICOS

D^r ENRIQUE M. ALLENDE Catamarca 843
— «Auras y niños» — Médico ciru-
ano. — Consultas de 1 á 3 p. m. —
Unión Telefónica 425 (Once).

D^r ENRIQUE BORDOT Corrientes 1196. —
Médico Jefe del Dis-
pensario de Lactantes del Hospital San Roque.
Consultas: de 2 á 4. — U. Telef. 1088 (Libertad).

D^r J. B. BORZONE C. Pellegrini 609. — De
regreso de Europa. Atien-
de enfermedades de la piel y venéreas. — Con-
sultas de 9 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m. — Domicilio
particular: **Estados Unidos 548.**

D^r RAMON CUCULLU Paraguay 3042. — Mé-
dico del Hospital de Ni-
ños. — Consu-
tas: de 12 á 2. — U. T. 3713 (Juncal).

D^r ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de
Irigoyen 593.
— Médico del Hospital de Niños — Atiende
únicamente niños. — Consultas: de 1 1/2 á 3 1/2 p. m. —
Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enferme-
dades del Estómago é In-
testinos, de regreso de Europa donde ha se-
guido los cursos de la especialidad en el Hospital
Saint Antoine de París, ha abierto su consul-
torio en la calle **Rivadavia 1432.** — U. T. 4728
(Libertad). — Horas de Consulta de 3 á 5 p. m.

D^r ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 321.
— Médico del
Hospital Rivadavia. — Atiende con preferencia
enfermedades de vejigas. — Consultas: de 2 á 4. —
Unión Telefónica 445 (Juncal).

D^r ADOLFO MARTINI Victoria 1612 (Pla-
za del Congreso). —
De los Hospitales San Giovanni de Turin y Pam-
matone de Génova. — Especialista en enfermedades
de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano). —
Consultas: Días hábiles de 2 á 5 p. m. — Días fe-
riados de 9 á 11 a. m.

D^r MANUEL I. NELSON - - - Sulpichá 472
Farmacia. — Medi-
co-Químico. Análisis químicos bacteriológicos
y esterilizaciones. U. Telef. 518 (Libertad).

D^r ANTONIO DE NUCCI Chacabuco 1464. —
Enfermedades in-
ternas y del estómago. — Rayos X — Radiocopia
y radiografía. — Consultas: de 2 á 4 p. m. — Unión
Telefónica 4767 (Juncal).

D^r MANUEL RICCI Maipu 288. — Oculista,
jefe del Hospital Alvear,
oculista de los Hospitales San Roque y Patronato
de la Infancia. — Consultas: de 2 á 5.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 3015. —
Médicos Directores.
Doctores: **Pedro R. Tissi** y **A. Eduardo Gir-
la Corbelli**, clínica médica y cirugía general.
Clínica oftalmológica: Director **Dr. José Rava-
sio**. Anexos: oído, nariz, garganta y vías urina-
rias. Rayos X. Electricidad Médica. — Unión Te-
lefónica 3930 (Libertad).

D^r GENARO SISTO Talcahuano 1042. —
Profesor sup. de Clínica
Infantil de la Facultad. — De regreso de Europa
ha reabierto su consultorio. — Especialmente en en-
fermedades de niños é internas. — Consultas: de
2 á 4 p. m. — Unión Telefónica 3283 (Juncal).

D^r WALLACE Maipu 288. — Médico consultor
para enfermedades de las vías
urinarias en el Hospital San Roque, á su regreso
de Europa, reabrió su consultorio. — Especialista
en enfermedades del riñón y vejiga. — Consultas:
de 3 y media á 6. — U. T. 4572. Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignaciones de frutos, haciendas y cereales
Comisiones en general
Buenos Aires: San Martín 223. U. T. 3800. Avenida
Cailla. U. Telef. 85. Mataderos
Representación en Bahía Blanca

VARIOS

TEOFILO DARTIGUES Florida 12. — Casa fun-
dada en 1896. Repre-
sentante de los relojes de precisión de Ulysse
Nardin

ALBERTO LAIR Esmeralda 513. — Compos-
turas de lozas, serras cotas,
muevas bronce, pulverizadores de Trabajo
« metal » Se dora y plata. — U. Telefónica
439. Avenida.